



***Guatemala, Venezuela y Panamá  
ante el gobierno español en el exilio, 1945-1948,  
de José Francisco Mejía Flores<sup>1</sup>***

El exilio republicano español es un tema que, pese a contar con una extensa bibliografía, presenta aún numerosos interrogantes. El libro de José Francisco Mejía viene a profundizar en el conocimiento de un aspecto poco conocido del exilio, como es el papel jugado por algunos países latinoamericanos en la creación de un entramado institucional que sirviera de cauce al exilio republicano para intentar que la caída de los totalitarismos nazi-fascistas arrastrara a la dictadura franquista que aquellos habían ayudado a establecer.

Gracias a los estudios de Carlos Sola, Agustín Sánchez y Julián Chaves, entre otros, conocemos bien el papel desempeñado por la administración de Manuel Ávila Camacho en la creación del Gobierno republicano en el exilio, así como las estrategias impulsadas por el gobierno de José Giral entre 1945 y 1946 para tratar de internacionalizar la cuestión española en el ámbito de la recién creada Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, apenas se había profundizado, hasta este momento, en torno a la política latinoamericana del llamado «Gobierno de la esperanza». El libro de Francisco Mejía viene a arrojar luz sobre este vacío historiográfico al ofrecer por primera vez una radiografía completa de la actitud de los distintos Estados latinoamericanos hacia el Gobierno republicano en el exilio y, en particular, de las relaciones establecidas por este último durante un breve período con los tres únicos países del continente que, además de México, llegaron a reconocer a las instituciones republicanas en el exilio, como fueron los casos de Guatemala, Venezuela y Panamá. Todo ello a partir de fuentes documentales, en buena parte inéditas, procedentes de archivos españoles y mexicanos. Es cierto que algunas de sus conclusiones deberán ser corroboradas o matizadas, más adelante, por un análisis en profundidad de los archivos diplomáticos de Guatemala, Venezuela y Panamá.

La obra comienza con una panorámica general acerca de las relaciones hispano-latinoamericanas entre el final de la Guerra Civil española en 1939 y el ingreso de España en la ONU en 1955, en el marco de la primera etapa de la Guerra Fría. En este sentido, el autor aborda cómo la ofensiva diplomática de las instituciones republicanas en el exilio para tratar de forzar la caída del régimen franquista, entre 1945 y 1947, coincidió con la efímera aparición de una serie de administraciones progresistas en el continente americano. Un proceso que se desarrolló bajo el paraguas del discurso democratizador promovido por Washington durante la Segunda Guerra Mundial y los dos primeros años de la posguerra. Se trataría, sobre todo, de los casos de José Arévalo

---

<sup>1</sup> MEJÍA FLORES, José Francisco. *Guatemala, Venezuela y Panamá ante el gobierno español en el exilio, 1945-1948*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2023, 340 pp. (ISBN: 978-607-446-310-1).

y Jacobo Árbenz en Guatemala (1945-1954); Alfonso López Pumarejo en Colombia (1942-1945); Ramón Grau San Martín en Cuba (1944-1948); Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en Venezuela (1945-1948); Carlos Prío Socarrás en Cuba (1948-1952), y José Luis Bustamante en Perú (1945-1948). Un proceso que se vería rápidamente truncado a partir de 1947 a causa del endurecimiento de la estrategia de seguridad continental estadounidense provocado por la Doctrina de la Contención.

Antes de que ello tuviera lugar, esta especie de primavera democrática latinoamericana —como la denomina el autor— brindó al exilio republicano la oportunidad para conseguir apoyos destinados a su campaña internacional contra el régimen franquista. El libro analiza la evolución política de Guatemala tras la caída de la dictadura de Jorge Ubico, que convirtió al país centroamericano en una de las principales experiencias reformistas del continente entre 1945 y 1954, así como posteriormente en un refugio —al igual que México— para los exiliados latinoamericanos que huían de la proliferación de dictaduras militares surgidas a partir de 1947. Un proceso similar tuvo lugar en Venezuela durante las presidencias de Betancourt y Gallegos, entre 1945 y 1948, así como en Panamá durante el gobierno de Adolfo Jiménez Brim en ese mismo período.



**GUATEMALA, VENEZUELA Y PANAMÁ  
ANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL EN EL EXILIO,  
1945-1948**

José Francisco Mejía Flores



**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe



Tras describir, a grandes rasgos, el marco histórico regional en el que se inscribe el estudio, el autor aborda las actividades del exilio republicano en Latinoamérica antes de la creación del Gobierno de la República en el exilio. En este sentido, Mejía describe el proceso que condujo a la aparición de la Junta Española de Liberación en noviembre de 1943 y analiza las gestiones de este organismo para que la Conferencia de San Francisco excluyera al régimen de Franco de la ONU. Se trata, sin duda, de una de las aportaciones del libro al conocimiento del exilio, ya que la historiografía en torno a este tema había ignorado la intensa actividad proselitista desarrollada por este organismo en América Latina, cuyas gestiones contribuyeron de manera importante a la ruptura de varias repúblicas latinoamericanas con el régimen franquista y al reconocimiento del Gobierno Republicano en el exilio por parte de Guatemala, Panamá y Venezuela entre enero y noviembre de 1945.

Las relaciones diplomáticas que los gobiernos de Giral, Llopis y Albornoz mantuvieron con estos tres países en el crucial trienio de 1945 a 1947 constituyen el objeto del tercer capítulo. El autor parte de la designación de los primeros representantes diplomáticos en Guatemala, Caracas y Panamá. Un

proceso iniciado en noviembre de 1945 con el nombramiento por Giral del antiguo embajador republicano en México, Félix Gordón Ordás, para hacerse cargo de las embajadas de Guatemala y Panamá, al tiempo que designaba a Manuel Martínez Pedroso como embajador en Venezuela. La temprana renuncia de Gordón provocaría su sustitución por Luís Nicolau d'Olwer, que desde la embajada en México se haría cargo de manera concurrente de las representaciones en Guatemala y Panamá a partir de julio de 1947. Las relaciones del Gobierno de la República en el exilio con estos tres países culminarían con la visita de Estado realizada por Albornoz a Venezuela, con motivo de la toma de posesión de Rómulo Gallegos en febrero de 1948 y con su posterior desplazamiento a Guatemala, donde sería recibido por Arévalo en marzo de ese mismo año.

Mejía no se limita a relatar la labor diplomática realizada por los agentes de la República en el exilio, sino que profundiza en torno a la complejidad de sus gestiones en contextos políticos muy polarizados, donde el franquismo contaba con grandes apoyos. En este sentido, resulta sumamente interesante el estudio de las conflictivas relaciones de los agentes diplomáticos republicanos con las diversas asociaciones que agrupaban a la mayoría de las colectividades españolas en estos países, cuyas simpatías eran abrumadoramente franquistas. Al menos en los casos de Guatemala y Panamá, no tanto en el de Venezuela, donde la radicación de un gran número de exiliados permitió crear, al igual que en el caso de México, un entramado de organizaciones republicanas, que no existía en la mayoría de los países latinoamericanos y que ayudó a contrapesar, siquiera en parte, la influencia de los organismos societarios que agrupaban al conjunto de la inmigración española.

Con todo, no hay que olvidar que —como señala el autor— las actividades de los agentes republicanos en estos tres países se vieron siempre limitadas por los problemas de financiación que, desde su creación, afectaron al funcionamiento del Gobierno de la República en el exilio y, sobre todo, por las divisiones internas que lastraron al exilio a lo largo de su existencia y que acabarían provocando en 1947 la caída del gobierno Giral y su sustitución por una serie de ejecutivos controlados por el PSOE, en coalición con las formaciones nacionalistas catalanas y vascas, en detrimento de los partidos republicanos de izquierda que habían constituido el principal soporte del gobierno Giral, como ha estudiado recientemente Julián Chávez. Mejía muestra cómo estas tensiones internas llegaron a afectar incluso a las relaciones del exilio republicano con sus escasos aliados latinoamericanos, como sucedió en el caso de Guatemala, cuando el enfrentamiento del representante republicano con el Centro Republicano llevó a Arévalo a solicitar su remoción en febrero de 1948.

En cualquier caso, estas fricciones no impidieron que Venezuela, Panamá y Guatemala se convirtieran en un firme respaldo de la ofensiva republicana contra la dictadura franquista llevada a cabo en la ONU entre 1945 y 1947, que tuvo su momento culminante en la famosa resolución 32/1 de febrero de 1946, recomendando la retirada de la totalidad de los representantes diplomáticos de España. En definitiva, la posición de Guatemala, Venezuela y Panamá hacia el régimen de Franco dependía de la filiación progresista de sus propios gobiernos, la misma que les lleva a establecer una estrecha colaboración diplomática entre sí, como puso de manifiesto la visita de Betancourt a Guatemala a mediados de 1946. Ambos gobiernos coincidieron además en

abrir sus puertas al exilio español e integrar a un buen número de académicos exiliados, tanto en la Universidad de San Carlos como en la Universidad Central de Venezuela. Un proceso que fue especialmente intenso durante la breve presidencia de Gallegos, exiliado él mismo en España entre 1932 y 1935, y que utilizaría su acceso al poder para devolver el favor a sus antiguas amistades republicanas, en lo que constituye una nueva muestra del importante papel jugado por las redes político-intelectuales a la hora de explicar la diáspora geográfica del exilio.

Con todo, pese a los esfuerzos del Gobierno Republicano en el exilio, el desarrollo de la Guerra Fría y la progresiva incorporación de la España franquista al bloque occidental acabarían condicionando la posición del conjunto de Latinoamérica hacia el exilio republicano en el marco de un repliegue de los gobiernos de signo progresista en el continente americano. En este sentido, el libro analiza el viraje que sufrieron las relaciones del exilio republicano español con Guatemala, Venezuela y Panamá entre 1949 y 1954, cuando el activismo prorrepblicano fue siendo desplazado progresivamente por el acercamiento hacia el régimen franquista. Un proceso facilitado por la política de atracción practicada desde el Ministerio de Asuntos Exteriores por Alberto Martín Artajo, que culminaría con el respaldo en bloque de la totalidad de los gobiernos latinoamericanos al ingreso de España en la ONU en diciembre de 1955, con la única excepción de México. En este sentido, en noviembre de 1948, la junta militar que derribó a Rómulo Gallegos rompió sus relaciones con el Gobierno Republicano en el exilio para restablecer poco después sus relaciones con el régimen franquista. En Panamá, las relaciones con las instituciones del exilio entrarían en una fase de ralentización a partir de la administración de Domingo Díaz Arosemena, que culminaría con el restablecimiento de relaciones con la España de Franco por el gobierno de Arnulfo Arias a mediados de 1950. El mismo camino siguió Guatemala tras la caída de Árbenz en junio de 1954. El gobierno franquista fue el primero en reconocer al gobierno militar presidido por Carlos Castillo Armas que, en reciprocidad, se apresuró a enviar un embajador a España.

Todo ello lleva al autor a referirse a 1948, momento en que tuvo lugar el inicio de este proceso, como un año clave para la frustración de los esfuerzos diplomáticos del exilio republicano en América Latina. En realidad, como el propio Mejía reconoce, resulta inútil plantear si la estrategia internacional desplegada por los sucesivos gobiernos republicanos fue o no la acertada, ya que la dinámica del inicio de la Guerra Fría hacía difícil, si no imposible, cualquier otro desenlace. La realidad es que, como había sucedido una década antes con la Segunda República, el restablecimiento de las instituciones democráticas en España fue sacrificado en el altar de las realidades geopolíticas derivadas, en este caso, del alineamiento del régimen franquista con el bloque occidental.

Agustín Sánchez Andrés.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6569-5067>.

C. e.: [asamadrid@hotmail.com](mailto:asamadrid@hotmail.com)